

# Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República\*

---

Agudín Menéndez, José Luis

Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la  
prensa carlista durante la II República\*

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 18, 2019

Universidad de Alicante, España

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521565531007>

DOI: <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07>

## Dossier monográfico

# Un rey viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República\*

An old king for new times: the mediatic construction of the  
pretender Alfonso Carlos I in the Carlist press during the  
Second Republic

José Luis Agudín Menéndez [jlagudin@hotmail.com](mailto:jlagudin@hotmail.com)  
*Universidad de Oviedo, España*

Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea, núm. 18, 2019

Universidad de Alicante, España

Recepción: 06 Enero 2019  
Aprobación: 06 Mayo 2019

DOI: [https://doi.org/10.14198/  
PASADO2019.18.07](https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07)

Redalyc: [https://www.redalyc.org/  
articulo.oa?id=521565531007](https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=521565531007)

**Resumen:** En este artículo se pretende evaluar por medio de las páginas de diversas publicaciones adscritas a la red de prensa tradicionalista, a lo largo del período 1931-1936, la imagen que las mismas se encargaron de transmitir del nuevo, aunque octogenario, rey pretendiente carlista, Alfonso Carlos (1849-1936), quien encarnó el nuevo viraje de la Comunión Tradicionalista. Su presencia y la de otros componentes de la familia real legitimista aparecían una y otra vez en los medios periodísticos – al mismo tiempo que sus retratos presidían espacios de sociabilidad tradicionalista– con motivo de sus manifiestos como cabeza de la forma no estatal carlista, las festividades, santorales o cumpleaños. En último término, se atenderá el tratamiento del dilema sucesorio que enfrentó en el campo de la ideología y la propaganda a las reunificadas facciones de la “amalgama contrarrevolucionaria”. De entre las cabeceras asociadas a la red periodística carlista se analizarán, entre otras, por su importancia: los anteriormente diarios integristas *El Siglo Futuro* . *La Constancia*, el bisemanario jaimista *El Cruzado Español*, la revista santanderina *Tradición* o las cabeceras vitorianas *Heraldo* . *Pensamiento Alavés*.

**Palabras clave:** prensa tradicionalista, Alfonso Carlos de Borbón, *El Siglo Futuro* , Monarquías, II República, culturas políticas.

**Abstract:** The objective of this article aims to evaluate through the pages of various publications attached to the Traditionalist press network in the period 1931-1936 the image that they were commissioned to convey the new, although octogenarian, Carlist king-pretender, Alfonso Carlos (1849-1936), who embodied the new turn of the Traditionalist Communion. His image and that of the members of the great family appeared again and again in the journalistic media –at the same time that his portraits presided over spaces of traditionalist sociability– because of his manifest as the head of the Carlist non-state form, the festivities, holydays or birthdays of the legitimist royal family. Ultimately, the treatment of the inheritance dilemma faced in the field of ideology and propaganda will be addressed to the reunified factions of the “counterrevolutionary amalgam”. Among the heads associated with the Carlist journalistic network will be analyzed, among others, for its importance: the previously integrist newspapers *El Siglo Futuro* and *La Constancia*, the biweekly *El Cruzado Español*, the Santander magazine *Tradición* or the Vitoria publications *Heraldo* and *Pensamiento Alavés*.

**Keywords:** Traditionalist press, Alfonso Carlos de Borbón, *El Siglo Futuro* , Monarchies, Second Republic, political cultures.

## 1. Introducción

Comúnmente un elemento indispensable para definir una *forma clásica de contrarrevolución* como fue la del carlismo lo personificó el tercero de los pilares idiosincráticos de esta cultura política, es decir, *el rey*<sup>1</sup>. Carlos V, Carlos VI, (Juan III)<sup>2</sup>, Carlos VII, Jaime III o, en este caso particular Alfonso Carlos I, encabezaron en su tiempo una alternativa *real* que contaba al paso de las décadas con una mayor competencia derechista, y que se aprovechaba fortuitamente de sus aportaciones modernas pero que sus dirigentes no supieron rentabilizar adecuadamente<sup>3</sup>. Ya de por sí, resultaba un tanto incongruente una instauración dinástica a la vieja usanza pese a la oportunidad que contuvo la posterior Guerra Civil, la mal denominada cuarta guerra carlista. Desde luego, primaban otros componentes que eliminaban el erróneamente considerado caballo de batalla legitimista, es decir, la vindicación de unos derechos dinásticos acaparados por los descendientes *usurpadores* de Isabel II. La defensa de la religión, el baluarte del orden frente a la revolución o el regionalismo pasaron a constituir de hecho sus nuevas prioridades. Atraerse a sus antiguos hermanos mellistas e integristas en momentos de temor revolucionario en 1931 al igual que en 1868 ayudaba a hinchar el *gran globo*<sup>4</sup>.

No es el propósito de las páginas que siguen revisitar una vez más el desarrollo político carlista del contexto que aquí se pretende atender –de por sí sobradamente conocido (Blinkhorn, 1979; Peñas Bernaldo de Quirós, 1996; Canal, 2000a: 287-321; González Calleja, 2003a; Moral Roncal, 2009b)– sino más bien el constructo del rey-pretendiente Alfonso Carlos en el campo del periodismo de la Comunión Carlista-Tradicionalista en una tesitura muy determinada como era la de la II República<sup>5</sup>. Este constructo debía confrontarse no sólo a la imagen republicana sino también a la singular competencia (y alianza) de la construcción del alfonsinismo autoritario. Partiendo de la premisa de que Alfonso Carlos resultaba, con la salvedad de los sobrevivientes de la última carlistada, un desconocido a los ojos tanto de sus seguidores como de aquellos a los que había que tratar de atraer, las publicaciones periodísticas jugaron una baza determinante en la edificación e imaginación del presentado como *augusto caudillo de la tradición*. Las recientes aportaciones sobre la imagen, simbologías, ceremoniales de la monarquía española, salvo excepciones expresas como la de Lluís Ferrán Toledano, renunciaban a analizar específicamente el caso carlista<sup>6</sup>. Desde la perspectiva de la historia de la prensa tampoco ha recibido una investigación exclusiva salvo la efectuada, con sus particularidades, por Esperanza Carpizo dentro de su amplia monografía consagrada al estudio del rotativo carlista *La Esperanza* (2008: 548-617).

Además es cierto que, pese a la solidez de estudios de la evolución del carlismo, se constata una renuncia al tratamiento concreto de la figura regia. Y es que, en efecto, se echan en falta biografías solventes desde una óptica historiográfica de todos y cada uno de los reyes-

pretendientes, sin menoscabo de las abundantes que los historiadores carlistas y *neotradicionalistas* escribieron a mayor gloria de la causa<sup>7</sup>. Resulta, pues, complicada la reconstrucción cultural de lo que podrían calificarse como *cortes itinerantes* en el exilio (el *palazzo* veneciano de El Loredán, y los castillos de Puchheim en la alemana Baviera y Froshdorf en la Baja Austria), testimoniadas no obstante en la prensa tradicionalista y en las anécdotas señaladas por aquellos prohombres que mantuvieron encuentros con el pretendiente de turno en sus palacios.

Para tratar de analizar las representaciones del rey-pretendiente, este texto se apoyará en la lectura de determinados periódicos adscritos a la órbita de la Comunión Carlista Tradicionalista. Entre ellos, se podrían destacar cabeceras como *El Siglo Futuro*, el bisemanario *El Cruzado Español*, el *Boletín de Orientación Tradicionalista* (Madrid), el *Heraldo. Pensamiento Alavés* (Vitoria), la revista santanderina *Tradición* y el diario integrista *La Constancia* (San Sebastián). Se han seleccionado estos, y no otros órganos, ante todo por su representatividad y por actuar en una misma dirección en la construcción de esa representación, al tiempo que uno de ellos (*El Cruzado Español*) acaudilló una nueva candidatura por ser la cuestión sucesoria del anciano pretendiente en su momento materia de palpitante actualidad<sup>8</sup>. No se descuidarán desde luego otras fuentes primarias, como bien pudieran ser los panegíricos producidos en esta época, ni tampoco las constantes misivas del pretendiente con los próceres del tradicionalismo.

Cabe reincidir una vez más, por tanto, en el papel de la prensa en el carlismo puesto que fomentó, en tanto que *dispositivo de poder*, la creación y condicionamiento de identidades colectivas<sup>9</sup>. En primer lugar, se ofrecerá un rápido bosquejo biográfico de Alfonso Carlos. A continuación, se prestará atención al modo en que la prensa carlista presentó las virtudes y órdenes del carlismo como forma no-estatal a través de la imagen, el edicto y la memoria. En tercer término, serán objeto de atención las conmemoraciones de la tradición en las que el rey de los carlistas cobró un destacado protagonismo, como el *Centenario de la Tradición* o el calendario carlista. Por último, se dará una vuelta de tuerca a la cuestión sucesoria que trajo consigo numerosos quebraderos de cabeza y una escisión, al mismo tiempo que acarreó la *invención* de un sucesor a Alfonso Carlos: el *rey de los cruzadistas* Carlos VIII.

## 2. Alfonso Carlos I (1849-1936): del Zuavo defensor de la Puerta Pía a taumatúrgico pretendiente<sup>10</sup>

Nacido en Londres el 12 de septiembre de 1849, Alfonso de Borbón y Austria-Este era el segundo de los vástagos del malogrado y repudiado Juan III y hermano menor de Carlos VII. Manifestó siempre profundas convicciones religiosas, lo que lo diferenciaba netamente del libertinaje de su hermano, pese a que ambos habían sido profundamente adoctrinados bajo la atenta tutela de su abuela la Princesa de Veira, viuda de Carlos María Isidro de Borbón. Por otra parte, Alfonso no recibió su bautismo

de fuego al lado de Carlos VII en la segunda carlistada, sino tiempo antes al servir como zuavo pontificio en la defensa del Vaticano (1870). En este sentido, en una carta a los fugados militares de Villa Cisneros el pretendiente se presentaba ante todo como un militar:

Desde mis 18 años fui militar, entrando el 29 de junio de 1868 como soldado raso de zuavos al servicio de Pío IX; fui luego ascendido á cabo y á sargento [...]. En 1869, quiso Su Santidad que aceptase el empleo de Alférez. Como tal tuve la suerte de que el 20 [de] Septiembre de 1870 mi compañía [...] fuese destinada á defender la Puerta Pía [...] contra el asalto de 15.000 italianos, cayendo allí prisionero.

Del 21 [de] Abril [de] 1872 hasta fines de 1874 mandé como General en Jefe del Ejército Real de Cataluña, y después las fuerzas reunidas del Centro y Cataluña [...]. Por esto me considero militar español y efectivo, no sólo por llevar el uniforme como suele guardar generalmente con los soberanos<sup>11</sup>.

Su participación *blanca* junto a otros voluntarios internacionales también prosiguió durante la Segunda Guerra Carlista (1872-1876) junto a su recién esposada “amazona” María de las Nieves de Braganza<sup>12</sup>. Se advierten aquí, a través de la figura de Don Alfonso Carlos, dos rasgos del internacionalismo blanco: por una parte, las solidaridades internacionales contrarrevolucionarias movilizadas cuando el catolicismo se hallaba en peligro; y, por otra parte, los lazos matrimoniales existentes entre miembros de distintas casas europeas. En este caso concreto contrajeron nupcias las ramas legitimistas borbónica hispana con la miguelista portuguesa (Dupont, 2017).

En los años treinta se oscurecieron por razones obvias todos los sucesos que salpicaron el liderazgo militar de los por entonces infantes, en especial sus desencuentros con el general Savalls, favorecido en última estancia por su hermano; lo que acarreó sus salidas en las postrimerías de la guerra<sup>13</sup>. En la presentación que uno mismo hace en la vida cotidiana predomina un trabajado efecto dramatúrgico performativo, como demostró magistralmente el sociólogo Erving Goffman (2001), con el fin de ofrecer una imagen idealizada. Esta proyección pública que constituiría su “región delantera” en absoluto correspondería con su “región trasera” privada. Por ello, en las representaciones del pretendiente, los propagandistas tratarían de esquivar aquellos aspectos negativos que mermasen su pulcritud y magnanimidad.

Distanciado de la causa política, Alfonso apoyó una campaña europea contra el duelo a comienzos de la centuria pasada (Ferrer Dalmau, 1979a: 17-23)<sup>14</sup> y, durante la Gran Guerra los infantes mantuvieron una postura germanófila en contra de las tesis de su sobrino<sup>15</sup>. A la caída del Imperio Austrohúngaro, la situación económica de Alfonso Carlos que parecía ser boyante hasta entonces dejó de serlo, y según lo señalado en un reciente trabajo, contó desde entonces con el sustento de Alfonso XIII (Miguélez Válcarlos, 2016). Su correspondencia en los años treinta con el nuevo secretario de la Comunión, Manuel Fal Conde, revela el papel de este último como mediador en numerosos empréstitos del pretendiente<sup>16</sup>. Realizó además bastantes desplazamientos por el extranjero, llegando a viajar de incógnito en varias ocasiones por España a lo largo de los años veinte. Una de estas ocasiones tuvo lugar en tierras andaluzas al instante

de proclamarse la II República<sup>17</sup>. La inesperada muerte de su sobrino Jaime III sin descendencia, en octubre de 1931, puso sobre sus hombros la pesada herencia del *trono de la tradición*.

### *3. Le roi des carlistes au combat: la prensa tradicionalista fabrica a Alfonso Carlos*

Sobre estas bases biográficas se puede comprender como el periodismo tradicionalista reiteraría, una y otra vez, las virtudes del pretendiente y de su esposa<sup>18</sup>. No sólo contribuyeron a ello los veteranos periódicos jaimistas, sino que también se sumarían de modo decidido los mellistas e integristas<sup>19</sup>. Paradójicamente, estos últimos habían defendido a capa y espada a Alfonso XIII, sobre todo a raíz de la consagración que hizo del país al Sagrado Corazón el 31 de mayo de 1919 en el Cerro de los Ángeles<sup>20</sup>. Otra razón para esta adhesión fue la visita que el rey efectuó en 1924 al Papa Pío XI, que estuvo acompañada por parte de *El Siglo Futuro* de una suscripción financiada en esencia por los integristas para imprimir los discursos del rey al Papa y a la inversa. Melchor Ferrer clarificaba al respecto que una de las tendencias existentes dentro del integrismo podría calificarse de *filo-alfonsinista* (Ferrer Dalmau, 1960: 171-172). El rotativo prestaba atención en sus crónicas de sociedad, además, a todo aquello que atañiera a la monarquía alfonsina, en especial sus ceremonias de carácter religioso. No obstante, deploraba, en consonancia con las líneas editoriales de sus hermanos ideológicos, al sistema político en torno al que giraba la figura del *rey-soldado*. Algunos colaboradores y redactores del diario, como el padre José Fernández Montaña (J. Oros) y el singular polemista Emilio Ruiz Muñoz (Fabio), fueron respectivamente confesor de la regente María Cristina de Habsburgo-Lorena y capellán de Alfonso XIII<sup>21</sup>. En este punto, no puede olvidarse al integrista Cardenal Segura, amigo del monarca y Primado de España justamente en el instante en que Alfonso XIII ponía rumbo hacia el exilio.

La vuelta a la Comunión del Partido Católico-Nacional en octubre de 1931, motivada entre otras cosas por el exteriorizado integrismo religioso de Alfonso Carlos, convirtió *de facto* a *El Siglo Futuro* en buque insignia de la prensa tradicionalista. Sus virtudes religiosas representaron un elemento idóneo para un tradicionalismo necesitado de un liderazgo genuinamente ultracatólico. Su vinculación con la causa católica era por tanto mucho más fuerte y quedó reforzada con motivo de sus campañas militares en Cataluña y el Maestrazgo en tiempos de la segunda carlistada (Toledano González, 2004; 2015b: 96). Dicha afección nunca fue del todo exteriorizada por sus antecesores<sup>22</sup>. Especialmente fue grave por ello el criptoliberalismo de Don Jaime que impedía el retorno mellista (González Calleja, 2003a: 106)<sup>23</sup>. Las cabeceras carlistas no sólo se dedicaron a propagar la ideología tradicionalista por boca de sus más destacados propagandistas, sino que también se convirtieron en el medio de expresión más eficaz del pensamiento de Alfonso Carlos. El periódico representaba pues un *intermediario* necesario entre sus seguidores y

también una suerte de boletín decretal de un no-estado, puesto que como el propio pretendiente aspiraba –parafraseando a su hermano– “no era jefe de un partido sino rey de todos los españoles”<sup>24</sup>. La metamorfosis de la prensa integrista, como ya se ha señalado en otro lugar, vino marcada por estas nuevas directrices desde octubre de 1931, momento en el que se produjo la defunción de Jaime III y el ascenso de su tío Alfonso Carlos en la dirección monárquica del tradicionalismo (Agudín Menéndez, 2017a: 3225).

Las publicaciones diarias y semanales tradicionalistas, en la capital y en las provincias, pusieron en movimiento un nada desdeñable caudal de representaciones del pretendiente, que combatieron a un tiempo en el espacio público tanto a las alegorías republicanas y socialistas como a la monárquicas alfonsinas<sup>25</sup>. En este aspecto, los periódicos no sólo fueron decisivos para su puesta en conocimiento, sino que también lo fue la presencia *virtual* del pretendiente por medio de retratos que presidieron los círculos de sociabilidad tradicionalistas<sup>26</sup>, ahora debidamente acompañados de los crucifijos o las imágenes del Sagrado Corazón de Jesús. Asimismo, la prensa jaimista, integrista y mellista confeccionó cuidadosamente sus cabeceras de entrada con alegorías identitarias del tradicionalismo legitimista<sup>27</sup>. Por citar algún ejemplo destacado, *El Siglo Futuro*. *La Constancia* incorporaron el elemento monarquizante al que habían parecido renunciar hasta entonces. Otro hecho reseñable sería el que, a la hora de fundar una nueva publicación, resultaba un requisito indispensable que apareciese en el centro de la portada de su primer número un par de retratos de la pareja regia asociados a sus respectivos autógrafos<sup>28</sup>. En fin, todo ello quizás confiriese un halo de sacralidad por aquello que los pretendientes llegaron a significar en este sentido.

Las imágenes usadas en el periodismo no cumplen solo una función meramente decorativa, también contienen como sugieren autores como Lorenzo Vilches (1989), por una parte, un mensaje que decodifica un receptor en función de sus competencias culturales e icónico-textuales y adquieren, por otra parte, una finalidad informativa en una época en la que se produce como se sabe un considerable incremento en el número de páginas de las publicaciones y, con ello, de la cantidad de información. En consecuencia el lector, al decir de Mariana Minervini y Ana Pedrazzini, va desarrollando mecanismos de selección en los que juega una baza determinante la imagen. Por último, siendo perfectamente pertinente en el caso objeto de análisis, las imágenes o fotografías actúan mediante un potente factor de jerarquización para conceder realce a una noticia o, al menos, como elemento de valorización de aquella (Minervini; Pedrazzini, 2004).

A diferencia de sus predecesores, Alfonso Carlos careció de una auténtica y prolífica imaginería<sup>29</sup>. Desde octubre de 1931, prácticamente se divulgó un mismo retrato, mientras que con su predecesor Jaime III parecía haber ocurrido justamente lo contrario. *El Correo Español*, unos años antes, había procurado una gran exhibición de fotografías con motivo de sus viajes, retratos ecuestres o momentos desde la *Meca carlista*

en Froshdorf (propiedad familiar en Austria) en compañía de otros próceres<sup>30</sup>. Para el caso de Alfonso Carlos, *El Cruzado Español* presentó su cambio de formato incrustando en el centro de la portada la prototípica imagen del pretendiente con uniforme militar de alto rango carlista. Este retrato y el de su esposa a pluma fueron obra del retratista Manuel Álvarez de la Puebla<sup>31</sup>. Por lo general, en la representación más difundida de Alfonso Carlos aparecía con su rostro de perfil, solemne y desprovisto de toda pompa y boato. Con motivo de festividades y efemérides, se solían intercalar sus retratos de juventud como zuavo pontificio y la escénica conquista de Cuenca en plena Segunda Guerra Carlista en compañía de su esposa y ejércitos, obra del hermano del Conde de Chambord (último pretendiente Borbón al trono de Francia, nieto de Carlos X)<sup>32</sup>.



Imágenes 1,2 y 3

Retratos de Alfonso Carlos difundidos por *La Constancia* (23-1-1936) y en el *Augusto Manifiesto Regio*, portando el hábito blanco de las Órdenes Militares (“*Augusto Manifiesto*”, AHN, AFBP, Publicaciones de Alfonso Carlos de Borbón, Caja 106, exp. 3). En último lugar, el lienzo de la Toma de Cuenca del Conde de la Roche (Tradición. 15-7-1934).

Sin pretender enumerar todas las manifestaciones artísticas del pretendiente, como ya hiciera magistralmente en su día Maurice Agulhon para las Marianas, se quiere dejar constancia de cómo la prensa describe o incluye estas representaciones artísticas. Muy próximo a uno de los retratos del reinado de Alfonso XIII, destacaba aquel en qué Alfonso Carlos portaba el Hábito Blanco de las Órdenes Militares y que fue incluido en su *Augusto Manifiesto* de julio de 1934. Por señalar otros dos casos reseñables el publicado en *El Cruzado Español* que alude a la portentosa presencia de un llamativo retrato ecuestre del pretendiente en el Círculo de Valmaseda (Vizcaya), y es obra del ingeniero y artista amateur José María Urrutia, descrito así: “Don Alfonso Carlos está en el cuadro montado en vigoroso caballo blanco, vestido de uniforme de general, a cuyo socaire y respaldo accidentado se observa la lejanía difusa de la histórica y pintoresca villa de Valmaseda”<sup>33</sup>. Por otro lado, el pretendiente no fue objeto simplemente de representaciones pictóricas y fotográficas, sino que su efigie también fue esculpida, como pone de manifiesto la misma publicación reproduciendo un busto encargado

por el círculo tradicionalista de Alcoy al “inspirado” escultor legitimista Miguel Torregrosa<sup>34</sup>.

A imitación del prominente ensayo finisecular carlista en tiempos de la dirección del Marqués de Cerralbo, los propagandistas y dirigentes tradicionalistas se encaminaron a divulgar los retratos del pretendiente. Por aquel entonces las representaciones del clan legitimista habían sobrepasado tanto los cuadros que presidían los espacios para la política como las fotografías en la prensa, los almanaques y los opúsculos, para aparecer simbolizado en otra clase de productos tales como vinos y licores, elixires y colonias o el papel de fumar, que solían llevar incrustados en sus etiquetas algunos nombres de la familia regia carlista (Canal, 1998: 159-163; 2006: 131-135)<sup>35</sup>. En los años treinta, las pretensiones propagandísticas se circunscribieron a las formas más rudimentarias de difusión sin renunciar a otras que quedaron, en la mayoría de las ocasiones, en meros propósitos. Sin embargo, todavía en la publicación interna de la Comunión Tradicionalista, el *Boletín de Orientación Tradicionalista*, se incluía como reclamo publicitario las marcas de finos, ponches, coñacs y manzanillas producidos por el importante dirigente tradicionalista jerezano Juan José Palomino<sup>36</sup>. Los productos anunciados no llevaban en sus etiquetados el nombre de alguno de los miembros de la familia real carlista, sino más bien apelativos como “carlista”, “tradicionalista” o también “margaritas”. Esta clase de mercancía no estaba al alcance de todos y constituía todo un símbolo de *distinción social* entre sus potenciales consumidores, es decir los militantes carlistas (Bourdieu, 1998).

Toda esta propaganda se completaba con la propagación de panfletos y libros enaltecedores y evocadores de un pasado impregnado de elementos vinculados a las nociones de cruzada y sacrificio religioso. No escaparon a estos tópicos de hecho las memorias que a lo largo de los años treinta imprimieron las editoriales tradicionalistas. Alfonso Carlos, como infante, ya había publicado en los prolegómenos de la II República unas memorias relativas a su servicio durante la juventud como alférez en la defensa de la Puerta Pía de Roma. Este diario, que cuenta día a día el último mes de resistencia pontificia, apareció primeramente por entregas en las páginas del semanario jaimista *El Tradicionalista* de Valencia, vinculado al por entonces delegado del partido Marqués de Villores<sup>37</sup>. Este vibrante relato, publicado en los aledaños de los Pactos de Letrán (1929), también fue pregonado una y otra vez por los periodistas adictos a la causa. No por casualidad, uno de los veteranos redactores de *El Siglo Futuro*, el integrista toledano Juan Marín del Campo, en el recuerdo de la caída de la Roma papal el 20 de septiembre de 1870 a manos de las fuerzas de Garibaldi y Cavour, recogía hacia 1925 un artículo en su sección *Hojas del Calendario* que fue actualizado e insertado desde octubre de 1931 por todas las publicaciones de la red periodística tradicionalista y que glorificaba a toda una “edificante, marcialísima, católica y españolísima hazaña” del futuro pretendiente<sup>38</sup>. También Manuel Polo y Peylorón encarnó en su momento en la *Biblioteca Popular Carlista* a otro de

los voceros de sus aventuras pontificias de Alfonso Carlos, aunque éste fuese considerado en privado, en palabras de Polo, “un santo imbécil”<sup>39</sup>. Asimismo, y en base a escritos del pretendiente, su esposa demostró una vena como escritora al ser autora de unas largas memorias acerca la Segunda Guerra Carlista en aras de ofrecer, quizás, una construcción edificante y humanizada; a la sazón que modelo de madre y esposa carlista (Braganza y Borbón, 1934)<sup>40</sup>.

En todo caso, las representaciones de los pretendientes no se ciñeron solo al espacio público, sino se completaron en el marco privado de la *Gran Familia* con el bautizo de las hijas e hijos de dirigentes y militantes tradicionalistas con los nombres de Alfonso Carlos y María de las Nieves (Canal, 2006: 269). En sus crónicas de sociedad *El Siglo Futuro* recogía cuantiosos casos de lo antedicho a lo largo de los años treinta, muchos de ellos, de hecho, apadrinados por los augustos exiliados y representados en su ausencia por Rodezno o Fal Conde. Con ocasión del santoral de Alfonso Carlos en 1935 (cada 23 de enero, día de San Ildefonso), el *Boletín de Orientación Tradicionalista* decidió lanzar una campaña concurso con el fin de confeccionar un álbum con todos los niños de los tradicionalistas que recibiesen por nombre Alfonso Carlos<sup>41</sup>. Al sobrepasar con creces los propósitos iniciales, se abogó por encajar en portada a largo de varias semanas un *collage* fotográfico que incluyó también el nombre de los padres<sup>42</sup>. Los hijos de Manuel Fal Conde, Jaime Chicharro o el diputado asesinado a consecuencia de los hechos de octubre de 1934 Marcelino Oreja Elósegui llevaron por nombre Alfonso Carlos. No fue tampoco exclusivo de la cultura política tradicionalista el hecho de bautizar con nombres de los pretendientes ya que en el republicanismo histórico pareció seguir una misma corriente con sus propios símbolos<sup>43</sup>.

#### 4. Festividades, Centenarios y Calendario: sus usos monárquicos

La presencia del pretendiente y su familia no se detuvo, como se ha visto en el apartado anterior, en la confección y propagación de imágenes periodísticas, en la publicación de panfletos y en la emisión de edictos, sino que también extendió sus tentáculos hacia el universo del santoral y la efeméride. A pesar de que una peculiar cultura política como fue la del carlismo incluyó entre sus valores inculcados generacionalmente “referencias al pasado histórico, a las luchas, a la sangre de los mártires y al peso de los muertos por la tradición”, como bien sugiere Pilar Salomón (2015: 319), no es menos cierto que en el calendario carlista se primaban aquellos “días señalados en relación con la figura del pretendiente real [...] y no tanto con los muertos y mártires”. Como alternativa a las celebraciones patrias ya en tiempos de la monarquía alfonsina, ya en tiempos de la república<sup>44</sup>, el carlismo pudo crear a imagen y semejanza su propia alternativa de calendarios y santorales. En efecto, a la altura de los años treinta un enciclopédico volumen publicado en Barcelona, editado

por el dirigente Juan María Roma a colación del centenario del inicio de la primera carlistada, recogía prácticamente todas las festividades celebradas por los leales a Don Alfonso Carlos<sup>45</sup>:

Todas y cada una de estas festividades tenían como objetivo esencial honrar al pretendiente regio, incluso la celebración cumbre de los *Mártires de la Tradición*, iniciada por el hermano de Don Alfonso Carlos en 1895, Carlos VII, una suerte de *tradición inventada* (Hobsbawm, 2002). Los *Mártires de la Tradición* asumía dos impulsos en su institución: por una parte el homenaje a quienes habían derramado su sangre por la patria, y no sólo recolectando aquellos combatientes carlistas; por otra parte, y no menos importante, se estableció en recuerdo de Don Carlos María Isidro de Borbón, quien había fallecido un 10 de marzo de 1855 en Trieste (Rújula, 2003; Canal, 2006: 275 y 288). En los años de la II República recuperó un inusitado vigor esta celebración, azuzada a consecuencia del autógrafo regio desde la corte del exilio, el primer 10 de marzo de 1932 de Alfonso Carlos como rey-pretendiente<sup>46</sup>. Año tras año, los periódicos carlistas intercalaban a modo de perpetuación de su memoria fotografías de los combatientes elevados a la categoría de *Mártires*, y necesariamente el rey-pretendiente de turno disfrutaba de un espacio privilegiado para sus manifiestos o sus representaciones. En este sentido, la carta de Carlos VII al Marqués de Cerralbo, desentrañando los motivos y los modos cómo debían llevarse a cabo la conmemoración y el retrato de Carlos V, resultaban condimentos habituales en las cabeceras periodísticas<sup>47</sup>.

**Cuadro nº 1**  
Festividades de la Comunión Carlista Tradicionalista hacia 1934

Fecha	Festividad
6 de enero	Fiesta Tradicional de los Reyes de España
23 de enero	Onomástica de Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este
10 de marzo	Fiesta de los Mártires de la Tradición
3 de mayo	La Invención de la Santa Cruz
25 de julio	Festividad de Santiago el Mayor, patrón de España
5 de agosto	Onomástica y cumpleaños de Doña María de las Nieves
12 de septiembre	Cumpleaños de Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este
12 de octubre	Ntra. Sra. del Pilar y Fiesta de la Raza
8 de diciembre	Festividad de la Inmaculada Concepción, patrona de los Requetés y Juventudes

Ahora bien, de modo consciente el rey-pretendiente instauró otra festividad con su sello distintivo y que adquiría su pleno sentido como reacción a la acción desacralizadora oficiosa republicana del espacio público, esta fue la festividad de la Invención de la Santa Cruz. El propio Alfonso Carlos dejaba constancia en una carta abierta que se establecía esta celebración el 3 de mayo y también cómo la debería festejar la

prensa, los círculos de sociabilidad y los militantes requetés, las margaritas y las juventudes<sup>48</sup>. En esta dirección tampoco escapaba el culto al Sagrado Corazón de Jesús, recientemente investigado por Antonio Moral Roncal para el caso del carlismo, del que Alfonso Carlos prometía su entronización si recuperaba la corona<sup>49</sup>. En esta tesitura, de hecho, la asociación sincrónica entre nación, catolicismo y monarquía tradicional actualizaba el oxidado modelo monárquico del antiliberalismo legitimista decimonónico<sup>50</sup>. Por hacer mención a otras festividades no menos solemnes y monarquizantes, el año comenzaba rindiendo a homenaje a los Santos Reyes de la Tradición (6 de enero), a la que seguía pocos días después San Ildefonso (23 de enero), Santiago Apóstol (25 de julio), el santo de María de las Nieves y su cumpleaños (5 de agosto) y por último la Inmaculada Concepción (8 de diciembre).

Ahora bien, el 4 de noviembre, día de Carlos Borromeo, no dejó de tener su importancia teniendo en cuenta la celebración del *Centenario de la Tradición* desde abril de 1933, efeméride en la que se cumplió un siglo del inicio de la querella carlista. La celebración del *Centenario* vino preludiada por otro augusto manifiesto en el que vindicaba la legitimidad histórica de su linaje y que, al transcurrir prácticamente un siglo discontinuo de guerras civiles, el octogenario pretendiente se hallaba a la cabeza de unas huestes devotas y dispuestas a recurrir a la violencia. Tanto el centenario de la muerte de Fernando VII, al que siguió el inicio de las Guerra de los Siete Años (septiembre de 1933), como el ulterior del fallecimiento del legendario caudillo Tomás de Zumalacárregui (1935), vino seguido de la producción de algunos notables pasquines en Barcelona de la mano de Juan María Roma y su ya mencionado *Álbum Histórico del Carlismo (1833-1933-35)*. Esta obra fue impresa simultáneamente con el *Catecismo Tradicionalista. Manual de Juventudes Carlistas* por la Biblioteca Tradicionalista de Barcelona (Canal, 2011a: 228). El *Álbum* constituía un extenso panegírico consagrado a la presentación de las trayectorias de los pretendientes, divididas en seis épocas. Enriquecido con foto-grabados, documentos históricos y colaboraciones de dirigentes e ideólogos, la obra ensalzaba, en opinión de J. M. Roma, a una agrupación política sin igual “que tiene mártires, como los tiene, en un plano más elevado y puro, el cristianismo” (Roma, 1935: 8). No fue, sin embargo, la única y más palpable de las manifestaciones, porque las publicaciones diarias recordaron el glorioso pasado carlista con folletines biográficos de los héroes bélicos y editoriales conmemorativos. Al mismo tiempo sus reporteros extraordinarios –el redactor de *El Siglo Futuro* Manuel Sánchez Cuesta– cubrieron la gran peregrinación tradicionalista, que llevó a Roma y a Viareggio a más de 3.000 boinas rojas, dos *lugares de la memoria* de los reyespretendientes, al ser el primero el espacio donde había combatido en juventud el pretendiente y el segundo el panteón provisional de Jaime III y su madre Doña Margarita<sup>51</sup>. Un último y proyectado homenaje, vanamente descuidado por Rodezno, fue la confección de unas medallas conmemorativas en cuyo anverso apareciesen escritos los axiomas identitarios del carlismo acompañados de

los bustos de Carlos V y Alfonso Carlos y en el reverso las armas y la doble fecha de 29 de septiembre de 1833-1933<sup>52</sup>.

Por último, no debe pasarse por alto la presencia simbólica del rey-pretendiente en todas las manifestaciones y demostraciones de fuerza que el tradicionalismo protagonizó en los años treinta y que, a fin de cuentas, evidenciaban la vigorosa pujanza de su reorganización. Las peregrinaciones, *aplecs* (reuniones culturales) y concentraciones al aire libre, enardecidas por una espiral de violencia, tuvieron por destino espacios en los que el rey-pretendiente disputó conocidas batallas en la última carlistada, por ejemplo en Villareal y Montserrat<sup>53</sup>. Su presencia simbólica no se circunscribía tan sólo a los habituales vítores al rey y a Alfonso Carlos, sino que, siguiendo “viejas y próceres” costumbres, en los círculos tradicionalistas al calor de la fiesta de los Santos Reyes se llevaban a cabo los cuidadosos ceremoniales de los besamanos. Así, en la presidencia de los salones del Círculo Central Tradicionalista de Barcelona, se colocó un magnífico retrato del pretendiente bajo un dosel flordelisado y a sus pies tomaban asiento la representación corpórea del augusto exiliado integrada por dirigentes de la Comunión Tradicionalista catalana (Torralba de Damas y Marqués de Valbona). El corresponsal de *El Siglo Futuro* aludía a que muchos asistentes no vacilaban en evitar “doblar su cabeza en acto reverencial de sumisión ante su amado señor”<sup>54</sup>.

### 5. Sin ley ni esperanza: Monarquismo, cuestión sucesoria y la alternativa carloctavista

Quizás este último apartado salpique menos a la cuestión imaginaria de Alfonso Carlos aunque sí implique el estudio de la ideología y las prácticas monárquicas, el peso memorístico y la fabricación de un nuevo pretendiente por parte del bisemanario jaimista madrileño *El Cruzado Español*. La historia de la querella *cruzadista* o *carloctavista* sobrepasa con creces la época republicana ya que volvería a brotar una vez finalizada la Guerra Civil, avalada por el general Franco (Alcalá, 2012; Vila-San-Juan, 1993: 216-222). En lo que aquí concierne, *El Cruzado Español* ofreció pruebas fehacientes desde su aparición –acaecida en 1929– de encarnar un celoso perro guardián de la ortodoxia jaimista. Durante aquellos años, uno de los aspectos que con mayor delicadeza venían tocando ciertos sectores de la Comunión en general, y esta cabecera en particular, fue el problema sucesorio, elevado prácticamente a “cuestión de estado”, al no haber contraído matrimonio Don Jaime ni tampoco tener descendencia su sucesor Alfonso Carlos.

El grave dilema sucesorio del tradicionalismo no salpicó exclusivamente a los propios tradicionalistas, sino que también entraron en juego las ambiciones del destronado y erosionado ideológicamente Alfonso XIII<sup>55</sup>. Cabe recordar simplemente los acercamientos que desde su partida al exilio realizó con Don Jaime y que quedaron reflejados en el famoso y polémico Pacto de Territet. A la muerte del primero y para no herir las sensibilidades de alfonsinos ni de los tradicionalistas, resultaría

sintomático que Alfonso Carlos no hubiese decidido presentarse como “Alfonso XII” ni tampoco como “Alfonso XIV”. Para concederle una solera genuinamente carlista adhirió como segundo nombre Carlos<sup>56</sup>. Como corolario, y habida cuenta de las facciones residentes dentro de la reunificada “amalgama contrarrevolucionaria” (Canal, 2000a: 294-295), el partido pasó a denominarse Comunión Carlista-Tradisionalista, siendo “impropio que nadie se titule tradicionalista fuera de nuestra gloriosa Comunión” ya que, como sentenciaba el propio pretendiente, “es la única con derecho a llevar ese nombre, expresión de su bandera secular”<sup>57</sup>.

Es cierto que para adentrarse en la cuestión sucesoria no se puede desestimar la ingeniería ideológica que se trabó en aquellos cinco años, últimos en la elaboración de un prodigioso corpus doctrinario y molde además del posterior nacionalcatolicismo (Botti, 1992: 33-35; Febo, 2007: 57-61). La prensa tradicionalista se enriqueció aquellos años con editoriales por entregas que acabarían por conformar incluso monografías necesarias para modelar el pensamiento ideológico del pretendiente. Los paladines al servicio de esta causa fueron, entre otros, personajes de lo más variado como el historiador Conde de Rodezno, el político e ideólogo doctrinario Víctor Pradera Larumbe (discípulo ideológico de Vázquez de Mella), el ex secretario de Don Jaime y jurista Luis Hernando de Larramendi y el redactor de *El Siglo Futuro* Emilio Ruiz Muñoz; poco tiempo antes de que Manuel Fal Conde formase el Consejo de Cultura de la Comunión. Los dos primeros eran objeto de la desconfianza tanto de los *cruzadistas* como del propio pretendiente por sus indisimulados movimientos por los circuitos alfonsinos<sup>58</sup>. Por si fuera poco, *El Cruzado Español*. *El Siglo Futuro* incitaban, a través de suculentos concursos, a la redacción de un programa tradicionalista, entre cuyos requisitos *sine qua non* sus candidatos debían atenerse al “espíritu y afirmaciones de la Comunión Legitimista, como principalmente se recogen y sintetizan en los manifiestos, alocuciones, cartas y otros documentos públicos escritos e inspirados por nuestros augustos Caudillos Carlos V, Carlos VI, Carlos VII, Jaime I[II] y Alfonso Carlos I”<sup>59</sup>.

*El Cruzado Español* mantuvo desde sus inicios una actitud desafiante causando no pocos quebraderos de cabeza al pretendiente, quien en sus misivas a los jerarcas Villores y Rodezno condenaba su insistencia tras el fallecimiento de Jaime III. A colación de los artículos del semanario jaimista *Criterio*, Bruno Ramos Martínez, redactor y director junto a Guillermo Arsenio de Izága de *El Cruzado*, advirtió en diciembre de 1931 que “*El gobierno supremo y general [...] debe ser para nosotros la Monarquía tradicional y legítima [...]* según la Ley fundamental de Felipe V de 1714, con EXCLUSIÓN, si se extinguieran las líneas de Don Carlos V, de TODA OTRA RAMA AUTORA O COMPLICE DE LA REVOLUCIÓN LIBERAL”<sup>60</sup>. Esta exhortación del pleito sucesorio no sería acallada con facilidad por las élites dirigentes ni tampoco a colación del manifiesto regio tras la festividad de los *Mártires de la Tradición* de 1932<sup>61</sup>. Desde luego pesaban argumentos ya esgrimidos con anterioridad

para evidenciar una desconfianza palpable por parte de este irreductible gueto jaimista que no pretendía hacer concesiones de ningún tipo hacia los partidarios de la destronada dinastía usurpadora. Entretanto, y sobre estos preceptos, el líder político de esta facción se despachaba a gusto en un escrito de bases jurídicas y que abrió la caja de Pandora tras su publicación. Nos referimos, como se habrá podido suponer, a Jesús de Cora y Lira y *El futuro Caudillo de la Tradición Española* (1932)<sup>62</sup>. Acusaba además con poca razón desde su tribuna periodística a los poco fiables conversos del integrista *El Siglo Futuro* de ser instigadores de esta reorientación.

Tras una cascada de dimisiones de futuros afectos a este grupúsculo del *Núcleo de la Lealtad* –hasta cierto punto agrandada por sus partidarios–, y de varios artículos arremetiendo contra la presencia de monárquicos alfonsinos en actos de propaganda tradicionalista; los *cruzadistas* recibieron un edicto de expulsión del rey-pretendiente aparecido en las páginas de *El Siglo Futuro*<sup>63</sup>. Todo ello no constituyó obstáculo para que mantuvieran una lealtad inquebrantable hacia Don Alfonso Carlos. A pesar de todo, la deslealtad manifiesta *cruzadista* en busca de una alternativa sucesoria llevaría a considerar, de acuerdo con los postulados de Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós (1996), al liderazgo del rey-pretendiente Alfonso Carlos de una fragilidad acusada<sup>64</sup>. A pesar de mantener este último un fluido contacto con Alfonso XIII, la Asamblea de Toulouse, para regocijo de la facción cruzada, vetó al ex-rey. Esta posición se ratificaría de modo definitivo con una de las cláusulas de su Augusto Manifiesto de junio de 1934<sup>65</sup>. Desde el cisma el fin de los *cruzadistas* no fue otro que la búsqueda de un Príncipe de Asturias idóneo y para ello abrigaron sus esperanzas en el vástago de la hermana mayor de Jaime III –criado en Barcelona y formado entre las juventudes carlistas– expulsado de España por el gobierno republicano tras el 10 de agosto de 1932, tras la campaña del bisemanario<sup>66</sup>. En una de sus múltiples misivas a Manuel Fal Conde, Alfonso Carlos hacía mención al ejercicio propagandístico que circundaba a la figura de Carlos Pío:

Habrás visto en el Cruzado la campaña que hace para nombrar al Archiduque D. Carlos de Habsburgo y Borbón, el hijo de mi sobrina Blanca, mi sucesor, publicando su retrato en su periódico y en postales<sup>67</sup>.

Sea como fuere, desde un principio muchos de los carlistas, así lo indicaba por ejemplo en sus misivas el Marqués de Villores, mostraron una predilección por el que acabaría por ser regente desde abril de 1936, y que luego se autoproclamaría rey, el “santo” Javier de Borbón-Parma –sobrino carnal de la esposa de Alfonso Carlos– tras consultar con otros príncipes de la casa de Parma leales a Alfonso XIII. Haciendo oídos sordos a las advertencias de los ya escindidos *cruzadistas* y sus asambleas paralelas, el rey-pretendiente con el ascenso de Manuel Fal Conde discutió en privado una lista de candidatos, en su mayor parte excluidos por favorecer a los descendientes de Alfonso XIII. Fue sintomático que, en las postrimerías de aquella decisión, la red de prensa lanzase una y otra vez campañas entre la militancia con forma de tarea espiritual para intentar aclarar la difícil selección sucesoria. El último representante masculino descendiente de

Carlos IV, y de la *estirpe indomable* de Carlos V, dejaba pocos meses antes de su muerte instituida una regencia con carácter transitorio hasta encontrarse un candidato idóneo, como señalaría oportunamente Román Oyarzun<sup>68</sup>.

## 6. Epílogo

Alfonso Carlos falleció en Viena un 29 de septiembre de 1936 a consecuencia de un atropello de camión, suceso acaecido poco después de la caída en manos sublevadas del Alcázar de Toledo. Su entierro en el Castillo de Puchheim fue una ocasión aprovechada con ingenio por el periodista Ignacio Romero Raizábal –antiguo director de la revista *Tradición* y responsable de un notable conjunto de poesías dedicadas al pretendiente– para escribir un reportaje sobre la comitiva fúnebre encabezada por Fal Conde y que quedó plasmado en *Boinas Rojas en Austria* (Romero Raizábal, 1936), cuyo éxito ocasionó que se publicarán varias ediciones<sup>69</sup>. En uno de los capítulos recordaba con añoranza el pasado “intachable” del último superviviente de la defensa de la Puerta Pía. De tal manera que, incluso tras su muerte, el periodismo tradicionalista supo gestionar cuidadosamente la imagen del pretendiente. En suma, y por lo expuesto hasta el momento, Don Alfonso Carlos y las altas jerarquías propagandísticas del tradicionalismo fueron conscientes de la viabilidad y rentabilidad de la fabricación de su imagen. Desde luego, Alfonso Carlos no representaba un modelo de masculinidad vigorosa como habían personificado con creces tanto su hermano como su sobrino; este último bienhechor de las virtudes deportivas. En contraste, sus hábitos religiosos y su pasado *cruzado* –ya fuera zuavo, ya militar carlista– compensaban la avanzada edad del *rey-abuelo* y las enfermedades que trataban de ser ocultadas y desmentidas por las publicaciones de la red periodística carlista. No obstante, no existieron diferencias en cuanto a las formas de difusión, si bien es cierto que los retratos de Alfonso Carlos difundidos por las publicaciones periódicas no llegaban a ser tan variados como los de sus predecesores.

Aunque su día a día no mereciese un seguimiento exhaustivo, no es menos cierto que algunas cabeceras (*El Siglo Futuro*. *Tradición* de modo especial) mostraron con especial intensidad su participación en eventos de la realeza europea –con la que compartía en ocasiones lazos de parentesco–, sus amplias propiedades y palacios austriacos o el recibimiento a sus seguidores, lo que le confería una sensación de cercanía y simpatía hacia sus pares. No sopesaba en su trayectoria ningún traspiés que mermase un prestigio frente a la figura de Alfonso XIII, cuyo pasado teñido de injerencias en la política restauracionista y sus responsabilidades en el establecimiento de una dictadura difícilmente podrían ser reconducidas por sus publicaciones más leales (Hall, 2003: 77-80; Moreno Luzón, 2018). Sin embargo, la pujanza que hubiesen adquirido las representaciones del rey-pretendiente nunca gozaron de una extensión significativa en todo el país, sino más bien en la geografía más netamente carlista y otras latitudes en las que no fue ajeno el nuevo

aggiornamento tradicionalista, inseparable del simbolismo monárquico de Alfonso Carlos. No se puede dejar de pasar por alto la rentabilidad del dispositivo de poder tradicionalista en todas sus formas ilustradas o escritas para modular una lealtad inquebrantable al rey-pretendiente en la celebración de las festividades más significadas del calendario, en el consumo de las publicaciones que manifestaban su ideario, en los espacios de sociabilidad presididos por la imagen de Alfonso Carlos o incluso en aquellas cruzadas espirituales promovidas por Fal Conde desde el *Boletín de Orientación Tradicionalista* para asistir a Alfonso Carlos en el delicado momento de la designación de su sucesor. Tendría un relativo fracaso este dispositivo del poder por la difusión de las imágenes simultáneas de un sucesor nunca concebido desde el destierro y promovidas por y para las huestes *cruzadistas*.

## Bibliografía

- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2017a). Modernidad y Tradicionalismo. La recepción de la instauración de la II República desde las páginas de *El Siglo Futuro*. En Damián Alberto GONZÁLEZ MADRID; Manuel ORTIZ HERAS; Juan Sisinio PÉREZ GARZÓN (eds.). *La Historia Lost in Translation? Actas del XIII Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea* (3217-3229). Cuenca: Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2017b). ;Una libertad para todos? *El Siglo Futuro, La Constancia, Tradición . Pensamiento Alavés tras la Sanjurjada*. Comunicación presentada en el *VI Encuentro Internacional de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*. Universidad de Zaragoza (6-8 de septiembre de 2017).
- AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2018). La República fabricante de tradicionalistas: algunas notas sobre la construcción de héroes y mártires en *El Siglo Futuro* (1932-1936). Comunicación presentada en el *Congreso Internacional Por una historia política de los años treinta: continuidades, rupturas y violencias*. Universidad Complutense de Madrid (15-16 de noviembre de 2018).
- AGULHON, Maurice (1992). *Marianne au pouvoir. L' imagerie et la symbolique républicaines de 1880 à 1914*. Paris: Flammarion.
- AGULHON, Maurice (2016). *Política, imágenes y sociabilidades. De 1789 a 1989*. Zaragoza: PUZ.
- Álbum Histórico del Carlismo. Centenario del Tradicionalismo Español* (1935). Barcelona: Gráfiques Ribera.
- ALCALÁ, César (2011). *Jaime de Borbón. El último rey romántico*. Barcelona: SEYCE.
- ALCALÁ, César (2012). *Cruzadistas y carlotavistas: Historia de una conspiración*. Barcelona: SEYCE.
- ANDRÉS, Juan Ramón de (1999). *El cisma mellista. Historia de una ambición política*. Madrid: Actas.
- ARÓSTEGUI, Julio (2003). La ideología. En Julio ARÓSTEGUI; Jordi CANAL; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. *El carlismo y las guerras*

- carlistas. *Hechos, hombres e ideas* (181-198). Madrid: La Esfera de los libros.
- BARREIRO GORDILLO, Cristina (2003). *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas.
- BAUQUIER, Henry; CAVALIER, Gaston (1942). *Histoire numismatique du comte de Chambord; ou, Nomenclature et description de toutes les médailles connues se rapportant au comte de Chambord (duc de Bordeaux-Henri V): avec dessin d'après les originaux*. Paris: H. Champion.
- BLINKHORN, Martin (1979). *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Crítica.
- BLOCH, Marc (2006). *Los Reyes Taumaturgos. Estudio sobre el carácter sobrenatural atribuido al poder real, particularmente en Francia e Inglaterra*. México: FCE.
- BORBÓN Y AUSTRIA-ESTE, Alfonso de (1934) [1929]. *Mis memorias*. Madrid: Talleres Gráficos Herrera [con prólogo del MARQUÉS DE VILLORES].
- BOURDIEU, Pierre (1998). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- BOTTI, Alfonso (1992). *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza.
- BRAGANZA Y BORBÓN, María de las Nieves (1934). *Mis memorias sobre nuestra campaña en Cataluña en 1872 y 1873 y en el Centro en 1874*. Vol. I, Madrid: Espasá-Calpé.
- BURGO TORRES, Jaime del (1970). *Conspiración y guerra civil*. Barcelona: Alfaguara.
- BURGO TORRES, Jaime del (1994). *Carlos VII y su tiempo*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- BURKE, Peter (1995). *La fabricación de Luis XIV*. Madrid: Nerea.
- CANAL, Jordi (1998). *El carlismo catalá dins l'Espanya de la Restauració. Un assaig de modernització política (1888-1900)*. Vic: Eumo.
- CANAL, Jordi (2000a). *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid: Alianza.
- CANAL, Jordi (2000b). *Las muertes y las resurrecciones del carlismo. Reflexiones en torno al cisma integrista de 1888*. Ayer, 38, 115-135.
- CANAL, Jordi (2003). La dinastía. En Julio ARÓSTEGUI; Jordi CANAL; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas* (163-179). Madrid: La Esfera de los libros.
- CANAL, Jordi (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)*. Madrid: Marcial Pons.
- CANAL, Jordi (2011a). El rey de los carlistas: reflexiones sobre las palabras, las personas y las cosas. En "Por Dios, por la Patria y el Rey". *Las ideas del Carlismo. IV Jornadas de Estudio del Carlismo* (227-250). Pamplona: Gobierno de Navarra.
- CANAL, Jordi (2011b). Espacio propio, espacio público. La sociabilidad carlista en la España de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. *Historia Política*, 12. <http://historiapolitica.com/dossiers/partidoseuropa/>
- CARPIZO BERGARECHE, Esperanza (2008). *La Esperanza carlista (1844-1874)*. Madrid: Actas.

- CASPISTEGUI GORASURRETA, Francisco Javier (2012). Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista. *El Argonauta Español*, 9. <https://journals.openedition.org/argonauta/1409>
- CHECA GODOY, Antonio (1989). *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- CONDE DE RODEZNO (1929). *Carlos VII, duque de Madrid*. Madrid: Espasá Calpé.
- CORA Y LIRA, Jesús de (1932). *El futuro caudillo de la Tradición española*. Madrid: Imprenta Martosa.
- CUEVA MERINO, Julio de la (2003). El rey católico. En Javier MORENO LUZÓN (Ed.). *Alfonso XIII: Un político en el trono* (277-306). Madrid: Marcial Pons.
- DELGADO, Ander (2010). Víctor Pradera: Mártir de España y de la causa católica. En Alejandro QUIROGA FERNÁNDEZ DE SOTO; Miguel Ángel del ARCO BLANCO (Eds.). *Soldados de Dios y Apóstoles de la Patria. Las derechas españolas en la Europa de entreguerras* (63-91). Granada: Comares.
- DUPONT, Alexandre (2017). *Las causas justas son hermanas: el internacionalismo contrarrevolucionario entre tradición e innovación política*. En Pedro RÚJULA; Javier RAMÓN SOLANS (Eds.). *El Desafío de la Revolución. Reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII y XIX)* (141-157). Granada: Comares.
- ESTEVE MARTÍ, Javier (2014). El carlismo ante la reorganización de las derechas. De la Segunda Guerra Carlista a la II República. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 13, 119-140.
- ESTEVE MARTÍ, Javier (2015). Espacios y formas de sociabilidad en la cultura política tradicionalista entre los siglos XIX y XX. En Santiago CASTILLO; Montserrat DUCH (Coords.). *Sociabilidades en la historia. Actas del VIII Congreso de Historia Social. Comunicaciones*. Tarragona: Universitat Rovira i Virgili.
- FEBO, Giuliana di (2007). El modelo beligerante del nacionalcatolicismo franquista. La influencia del carlismo. En Carolyn P. BOYD (Ed.). *Religión y política en la España Contemporánea* (57-79). Madrid: CEPC.
- FERRER DALMAU, Melchor (1950). *Documentos de Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (Duque de San Jaime)*. Madrid: Editorial Tradicionalista.
- FERRER DALMAU, Melchor (1959a, 1959b, 1960, 1979a y 1979b). *Historia del Tradicionalismo Español*. Vol. XXVIII-I, XXVIII-II, XXIX, XXX y XXX-I. Sevilla: Editorial Católica.
- FONTANA, Josep (1993). Crisi camperola i revolta carlina. En Jordi CANAL et al. *El carlisme. Sis estudis fonamentals* (107-126). Barcelona: L'Avenç-SCEH.
- GARCÍA FANLO, Luis (2011). ¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze, Agamben. *A Parte Rei*, 74. <http://serbal.pntic.mec.es/AParteRei/fanlo74.pdf>
- GOFFMAN, Erving (2001). *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu.

GÓMEZ FARIAS, Raúl; ROGEL-SALAZAR, Rosario (2013). El dispositivo de poder como medio de comunicación: Foucault-Luhmann. *Política y Sociedad, L-3*, 959980.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2003a). Hacia una nueva «guerra carlista» (1931-1939). En Julio ARÓSTEGUI; Jordi CANAL; Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA. *El carlismo y las guerras carlistas. Hechos, hombres e ideas* (105-121). Madrid: La Esfera de los libros.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2003b) El ex-rey. En Javier MORENO LUZÓN (ed.), *Alfonso XIII: un político en el trono* (403-436). Madrid: Marcial Pons.

GONZÁLEZ CALLEJA, Eduardo (2012). La prensa carlista y falangista durante la II República y la Guerra Civil (1931-1937). *El Argonauta Español*, 9. <https://argonauta.revues.org/819>

GUTIÉRREZ LLORET, Rosa Ana; MIRA ABAD, Alicia; MORENO SECO, Mónica (Coords.) (2014). *Las reinas y la legitimidad de la monarquía en España, siglos XVII-XX*. En *Historia y Política*, 31.

HALL, Morgan C. (2003). El rey imaginado: la construcción política de la imagen de Alfonso XIII. En Javier MORENO LUZÓN (Ed.). *Alfonso XIII: Un político en el trono* (59-82). Madrid: Marcial Pons.

HOBSBAWM, Eric (2002). Introducción: La Invención de la Tradición. En Eric HOBSBAWM; Terence RANGER (eds.), *La Invención de la Tradición* (7-21). Barcelona: Crítica.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio (Coord.) (2011). *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX*. Madrid: Síntesis.

LA PARRA LÓPEZ, Emilio (Coord.) (2016). *Monarquía, catolicismo y nación (siglo XIX)*. En *Alcores*, 17.

MARÍA MUÑOZ, Guillermo (aceptado pendiente de publicación). El año de la Corona: 1927. Monarquía, dictadura y nacionalismo en las bodas de plata de Alfonso XIII. *Ayer*.

MELGAR, Francisco (1932). *Don Jaime, el príncipe caballero*. Madrid: Espasa-Calpe.

MIGUÉLIZ VALCARLOS, Ignacio (2016). *Una mirada íntima al día a día del pretendiente carlista. Cartas de Don Alfonso Carlos de Borbón al Marqués de Vessolla*. Pamplona: Gobierno de Navarra.

MILLÁN, Jesús; ROMEO, María Cruz (2013). Modelos de monarquía en el proceso de afirmación nacional de España, 1808-1923. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea, XVI/4*. [http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2013/12/03\\_MILLAN-ROMEO.pdf](http://www.studistorici.com/wp-content/uploads/2013/12/03_MILLAN-ROMEO.pdf)

MINERVINI, Mariana; PEDRAZZINI, Ana (2004). El protagonismo de la imagen en la prensa. *Revista Latina de Comunicación Social*, 58. [https://www.ull.es/publicaciones/latina/20042058minervini.pdf](http://www.ull.es/publicaciones/latina/20042058minervini.pdf)

MONTERO DÍAZ, Julio, PAZ, María Antonia; SÁNCHEZ ARANDA, José Javier (2001). *La imagen pública de la monarquía. Alfonso XIII en la prensa escrita y cinematográfica*. Barcelona: Ariel.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2000). *Carlos V de Borbón (1788-1855)*. Madrid: Actas.

MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2007). 1868 en la memoria carlista de 1931: Dos revoluciones anticlericales y un paralelo. *Hispania Sacra, LIX-119*, 337-361.

- MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2009a). Devociones para tiempos de espadas: El Sagrado Corazón y Cristo Rey como categorías políticas del movimiento carlista. *Historia y Política*, 21, 219-246.
- MORAL RONCAL, Antonio Manuel (2009b). *La cuestión religiosa en la Segunda República Española. Iglesia y Carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- MORENO LUZÓN, Javier (2018). *Fernando siete y media*. Los escándalos de corrupción de Alfonso XIII. En Borja de RIQUER et al. (Dirs.). *La corrupción política en la España contemporánea. Un enfoque interdisciplinar* (259-277). Madrid: Marcial Pons.
- MORENO SECO, Mónica (2011). María Cristina de Habsburgo, la (in)discreta regente. En Emilio LA PARRA LÓPEZ (Ed.). *La imagen del poder. Reyes y regentes en la España del siglo XIX* (389-430). Madrid: Síntesis.
- OYARZUN, Román (1944). *Historia del carlismo*. Madrid: Editora Nacional.
- PEÑAS BERNALDO DE QUIRÓS, Juan Carlos (1996). *El Carlismo, la República y la Guerra Civil. De la conspiración a la unificación (1936-1937)*. Madrid: Actas.
- PÉREZ GALDÓS, Benito (1944). *De Cartago a Sagunto*. En *Episodios Nacionales*. Madrid: Librería y Casa Editorial Hernando.
- POLO Y PEYLORÓN, Manuel (1909). *Don Carlos de Borbón y Austria-Este: su vida, su carácter y su muerte*, Valencia: Tipografía Moderna.
- ROMA, Juan María (1935). El Centenario del Tradicionalismo. Prólogo. En *Álbum Histórico del Carlismo. Centenario del Tradicionalismo Español* (5-6). Barcelona: Gráfiques Ribera.
- ROMERO RAIZÁBAL, Ignacio (1936). *Boinas rojas en Austria. Reportaje sentimental. Impresiones de un viaje a Viena con motivo de la muerte de Don Alfonso Carlos*. Burgos: Editorial Requeté.
- RÚJULA, Pedro (2003). Conmemorar la muerte, recordar la historia: la Fiesta de los Mártires de la Tradición. *Ayer*, 51, 67-85.
- SALOMÓN CHÉLIZ, María Pilar (2015). Entre el insurreccionalismo y el posibilismo. Las culturas políticas del catolicismo español (1875-1936). En Carlos FORCADELL; Manuel SUÁREZ CORTINA (Coords.). *Historia de las culturas políticas en España y América Latina. Vol. III: La Restauración y la República, 1874-1936* (315344). Madrid-Zaragoza: Marcial Pons-PUZ.
- SÁNCHEZ COLLANTES, Sergio (2017). Origen y difusión del republicanismo en provincias: una mirada sociocultural a la Asturias del Ochocientos. En Sergio SÁNCHEZ COLLANTES (Ed.). *Estudios sobre el republicanismo histórico en España. Luchas políticas, constitucionalismo y alcance sociocultural* (85-115). Oviedo: RIDEA.
- TOLEDANO GONZÀLEZ, Lluís Ferrán (2001). *Entre el sermó i el trabuc. El carlisme català contra la revolució setembrina (1868-1872)*. Lleida: Pagès Editors.
- TOLEDANO GONZÀLEZ, Lluís Ferrán (2004). *La muntanya insurgent. La tercera guerra carlista a Catalunya (1872-1875)*. Girona: Cercle d'Estudis Històrics i Social.
- TOLEDANO GONZÀLEZ, Lluís Ferrán (Coord.) (2015a). *Los usos de la religión en las monarquías europeas del siglo XIX*. En *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 14.

TOLEDANO GONZÀLEZ, Lluís Ferrán (2015b). El crucifijo y el baile. El trasvase de la sacralidad entre el trono y la comunidad política en la familia real carlista. 1868-1876. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 14, 79-107.

UGARTE TELLERÍA, Javier (1998). *La nueva Covadonga insurgente. Orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*. Madrid: Biblioteca Nueva.

VILA-SAN-JUAN, José Luis (1993). *Los reyes carlistas. Los otros Borbones*. Barcelona: Planeta.

VILCHES, Lorenzo (1989). *La lectura de la imagen. Prensa, cine, televisión*. Barcelona: Paidós.

WILHELMSEN, Alexandra (1998). *La formación del pensamiento político del carlismo (1810-1875)*. Madrid: Actas.

## Notas

- 1 La escasa importancia de la monarquía como factor movilizador en las guerras civiles contrarrevolucionarias ha sido apuntada por Fontana (1993); y a su vez fue puesta en tela de juicio no hace mucho tiempo por el propio Canal (2011a: 245-246).
- 2 No es baladí que quien fuera padre del pretendiente objeto de este estudio sufriera una damnatio memoriae tanto en el primer manifiesto recogido por la prensa tradicionalista como con motivo del centenario de la Tradición (El Siglo Futuro, en adelante SF, 28-10-1931). En efecto, en la portada del mismo rotativo del 6 de noviembre de 1933, se recogían los cuatro retratos de los predecesores de Alfonso Carlos y el gran olvidado era Don Juan. El menosprecio que mereció Don Juan (1822-1887) estuvo motivado por su exteriorizado liberalismo en un momento de extrema debilidad del legitimismo tras el fiasco de la Ortegada de 1860. Su madrastra, la Princesa de Veira, y algunos ideólogos legitimistas (Pedro de la Hoz y el obispo de la Seo de Urgel, José Caixal) deslegitimaron sus derechos por medio de la teoría de la "doble legitimidad", enunciada en la Carta de la Princesa de Veira a los españoles (1864). El debate en torno a la doble legitimidad volvería aparecer de hecho en la tesisura de la II República. Vid. Wilhelmsen (1998: 395-408) y Aróstegui (2003:186-187).
- 3 Una reciente y lúcida reflexión sobre el lugar de la cultura política carlista en el espacio de la derecha a lo largo de la Restauración y la II República lo constituye el trabajo de Esteve Martí (2014). Es inexcusable no dejar de mencionar aquí las insuperables aportaciones culturales para el caso vasco-navarro de Ugarte (1998).
- 4 Expresión extraída de Canal (2000b: 135). Las comparativas fabricadas que la prensa y opúsculos jaimistas trataron de percibir entre 1868 y 1931 son señaladas en Moral Roncal (2007: 350-354).
- 5 Se toma en consideración el término aplicado por el profesor Canal (2003: 164).
- 6 Sobre las monarquías españolas en la contemporaneidad véanse: La Parra López (2011); los dosieres coordinados por Gutiérrez Lloret; Mira Abad; Moreno Seco (2014). Especialmente sugestivos para nuestros fines son los de Toledano González (2015a) y La Parra López (2016).
- 7 Cabe destacar para Carlos V el necesario trabajo de Moral Roncal (2000); para el de Carlos VII el tendencioso trabajo del Conde de Rodezno (1929), Polo y Peylorón (1909) y sobre todo Burgo Torres (1994); para Jaime III: Melgar (1932) y Alcalá (2011). De modo más general cabe remitirse a Vila-San-Juan (1993) y de modo asequible a Canal (2003). Con impaciencia se espera la aparición de una nueva biografía de Carlos VII, aprovechando la ocasión

- historiográfica que brinda la conmemoración del Sexenio Democrático, prometida hace ya doce años por Jordi Canal en su prefacio a *Banderas blancas. Boinas rojas. Una historia política del carlismo (1876-1939)* (2006: 16).
- 8 Para la prensa carlista en este contexto véase el número extraordinario de SF, 22-41935 que incluye una amplia descripción de los diarios y semanarios del carlismo en 1935; Checa Godoy (1989: 192-207); Barreiro Gordillo (2003); Caspistegui Gorasurreta (2012); González Calleja (2012). El Siglo Futuro tiene preeminencia aquí sobre las demás publicaciones estudiadas puesto que el autor de este trabajo realiza una tesis doctoral acerca de la historia de este rotativo.
- 9 Toledano González (2015b: 85-87) aplica esta misma conceptualización. Es deudora de los trabajos de Michel Foucault o Giorgio Agamben. Para un acercamiento inicial véase: García Fanlo (2011); Gómez Farias; Rogel-Salazar (2013: 959-980)
- 10 La idea de taumaturgia proviene del clásico de Marc Bloch (2006). Distintos ejemplos del diario integrista *El Siglo Futuro* permiten evidenciar las potencialidades medicinales del rey-pretendiente en momentos de extrema gravedad del proyecto republicano, por ejemplo en las proximidades de octubre de 1934. Así lo hacía Fabio [pseudónimo de Emilio Ruiz Muñoz] en su artículo “Enfermedad y medicina”, SF, 20-9-1934.
- 11 Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este a los 23 firmantes de la adhesión prófugos de Villa Cisneros (Viena, 18-2-1933), Archivo General de la Universidad de Navarra (en adelante AGUN), Fondo Manuel Fal Conde (en adelante FMFC) (Correspondencia D.A.C.), caja 5, camisa 9. Para el tratamiento específico de la prensa tradicionalista y los sucesos posteriores de la Sanjurjada (Agudín Menéndez, 2017b; 2018).
- 12 En la toma de Cuenca recordaría Benito Pérez Galdós, años más tarde, la insignificancia de Alfonso frente al carácter terrible de la “marimandona” María de las Nieves, la “generala de Borbón, Braganza o de los demonios coronados” (Pérez Galdós, 1944: 274-275).
- 13 Don Alfonso de Borbón y Austria-Este a Don Carlos de Borbón y Austria-Este (Ripoll, 26-9-1873) y “Exposición y acusación contra el general Savalls” (Estella, 9-11-1873), recogidos en Ferrer (1950: 57-70).
- 14 En el Fondo de la Familia Borbón Parma dentro del Archivo Histórico Nacional, se conservan la correspondencia que mantuvo Alfonso de Borbón con algunos de los promotores de las Ligas contra el Duelo así como periódicos, los folletines y listados de quienes se sumaron a esta iniciativa que no entendía de colores políticos. “Publicaciones de la Liga Antiduelo” (1901-1913), Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), Archivo de la Familia Borbón Parma (en adelante AFBP) (Publicaciones de Don Alfonso Carlos de Borbón), Cajas 121-122, exp. 1-2.
- 15 Del que, de hecho, dejaría constancia por escrito: Alfonso de Borbón y Austria-Este, “Culpabilidades y causas de la presente guerra”, Diario de Barcelona, 19-3-1915, AGUN, FMFC (Escritos D.A.C.), caja 133/006, camisa 5. Este artículo quedaría publicado en forma de un pequeño impreso.
- 16 A modo de ejemplo sobre esa dependencia económica: Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este a Manuel Fal-Conde (Viena, 26-9-1934), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), caja 133/005-1.
- 17 Don Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este a Manuel Fal Conde (Viena, 3-6-1933), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/006-1.
- 18 “¡La Tradición no muere! ¡¡Viva Alfonso XII de Borbón y Austria-Este!!”, El Cruzado Español (en adelante ECE), 9-10-1931; SF, 2-11-1931.
- 19 Precisamente Juan Vázquez de Mella, una vez consumado el cisma en el seno del jaimismo, tentó la posibilidad de que su formación fuese encabezada virtualmente por el infante. *El Correo Español*, 24-9-1919 y Andrés (1999: 178).
- 20 SF, 30 y 31-5-1919.

- 21 La vena religiosa de la reina madre y el rol del Padre Fernández Montaña en Moreno Seco (2011: 416-417); Ferrer Dalmau (1959a: 256-257). Para Alfonso XIII, vid. Cuevas Merino (2003).
- 22 El propio Carlos VII, al decir de Ferrán Toledano (2015b: 96), reconocía en sus memorias (editadas en 1957 por Bruno Ramos) que un rey carlista “para ser buen cristiano no [necesita] llevar colgado el rosario”.
- 23 Frente a una opinión mayoritaria. Juan Carlos Peñas Bernaldo de Quirós (1996: 16 y 146) discrepaba al exponer que el caudillaje de Alfonso Carlos nunca favoreció “la cohesión del Carlismo en los momentos cruciales del período republicano”. Sustentaba sus argumentos en los escritos de Jaime del Burgo (1970: 270) y en la pervivencia de fuertes feudos carlistas regionales que tenían una fuerte lealtad clánica. Así lo señala Ugarte (1998:191) en el alineamiento pragmático de los líderes alavés y navarro Oriol y Rodezno con el general Emilio Mola en la sublevación de julio de 1936. Del Burgo consideraba que el caudillaje de Alfonso Carlos no caló en lo más profundo de las masas legitimistas como si había ocurrido con Carlos VII y Jaime III. No obstante, conviene recordar que ambos liderazgos estuvieron cuestionados por las múltiples y sucesivas querellas cabrerista, pidalina, integrista y mellista.
- 24 Así lo recordaba José María de Oriol en la “Inauguración del Círculo Tradicionalista de Consuegra”, SF, 6-11-1933.
- 25 De modo simétrico a las simbologías de Marianne en Francia, había proliferado entre los partidarios blancos del legitimista Conde de Chambord todo un mito en torno a su figura, que obtuvo naturalmente su traslación al ámbito de las representaciones inanimadas (Bauquier; Cavalier, 1942; Agulhon, 1992: 177); Igualmente vid. una de sus primeras y necesarias traducciones del historiador francés en España: Agulhon (2016: 136-137).
- 26 Para más detalles acerca de los espacios de sociabilidad carlista a fines del siglo XIX, véase Canal (2011b) y Esteve Martí (2015). Para la época del Sexenio Democrático: Toledano González (2001:105-111)
- 27 Así con motivo del Centenario de la Tradición, El Siglo Futuro incluyó como subtítulo el combativo “Dios-Patria-Rey”. Manuel Senante a Don Alfonso Carlos de Borbón (Madrid, 12-10-1933), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/005.
- 28 “El Nord de Girona, diario tradicionalista” y “Un nuevo seminario, La Tradición de Palma de Mallorca”, SF, 28-7 y 2-8-1932.
- 29 De imprescindible consulta para el análisis de la figura regia desde las representaciones pictóricas, escultóricas, teatrales y los rituales es el clásico de Burke (1995). Desde la perspectiva periodística resalta Montero Díaz; Paz; Sánchez Aranda (2001); igualmente Hall (2003).
- 30 Como ilustrativa muestra vid. las fotografías de los viajes de Don Jaime en Túnez (23-2-1912), Colombia (2-8 y 1-9-1920) recogidas en El Correo Español. También el número extraordinario de El Cruzado Español tras el fallecimiento del sobrino de Don Alfonso Carlos, 9-10-1931.
- 31 ECE, 1 y 3-1-1932.
- 32 Tradición, 38 (15-7-1934), p. 319 y SF, 4-7-1935.
- 33 “Movimiento Católico-Monárquico”, ECE, 22-3-1932.
- 34 “Una obra de arte”, ECE, 22-3-1932.
- 35 La mercantilización de la figura del rey carlista no comenzó en tiempos de la modernización finisecular de Cerralbo sino ya en tiempos del Sexenio Democrático. Ferrán Toledano (2001: 170-172; 2015b: 92-93) señala que la figura del rey aparecía en la “prensa, retratos al óleo, himnos, valses y polcas, petacas y cajas de cerillas”. No se trató de orientar la proyección pública hacia la idoneidad religiosa sino más bien a su vida personal. Este aspecto por el contrario no se percibe en Alfonso Carlos, ya por entonces contrapunto ideal católico. En los años treinta, las grandes cabeceras tradicionalistas nunca airaron su vida personal y si priorizaron el espacio para propagar sus veleidades ultracatólicas. La revista Tradición se atrevió a prodigarse en otros terrenos de la vida del pretendiente. E incluso el Boletín de Orientación

- Tradicionalista insertó habitualmente una entradilla informando del palacio en el que se encontraba la augusta pareja regia.
- 36 Boletín de Orientación Tradicionalista (en adelante BOT), 11-8-1935.
- 37 “El Sitio de Roma/ Folletín interesante”, ECE, 6-8-1929; Una segunda edición en: Borbón y Austria-Este (1934), reseñada por Marcial Solana en Tradición, 35 (1-6-1934), pp. 259-260.
- 38 Chafarote [pseudónimo de Juan Marín del Campo], “Hojas del Calendario”, SF, 189-1925 y 20-9-1933 y Pensamiento Alavés, 23-9-1933. Las redes internacionales del pretendiente de las que daban cuenta El Siglo Futuro y la revista Tradición aludían a la difusión del engordado pasado heroico del pretendiente, propagado principalmente entre los escasos reductos legitimistas (jacobitas escoceses, los partidarios de los Borbones duosicilianos o de los miguelistas portugueses), auténticos epifenómenos que envidiaban la vitalidad del tradicionalismo. En Italia el representante de Alfonso Carlos era el Barón Alejandro Augusto Monti della Corte, simpatizante del fascismo y colaborador de El Siglo Futuro y Tradición. Una simple muestra de esa difusión transnacional: Remo Renato Petitto, “La brecha de la Puerta Pía en el diario de un zuavo pontificio”, SF, 10-9-1934. Sobre la propaganda carlista en dirección a Europa y América Latina a comienzos de la Guerra Civil: Peñas Bernaldo de Quirós (1996: 123-131).
- 39 Manuel Polo y Peylorón, “Relieves de la raza”, Tradición, 18 (15-9-1933), pp. 446-449. Para las críticas vid. Esteve Martí (2014: 126-127, nota nº 25). En su artículo Javier Esteve insiste en la desvalorización y cuestionamiento de las figuras dinásticas que se producía en el seno del propio carlismo desde los tiempos del repudiado Juan III.
- 40 Reseña por el Conde de Rodezno en Tradición, 44 (1-2-1935), pp. 136-141.
- 41 BOT, 7-10-1934.
- 42 BOT, 23 y 30-12-1934; 6, 13, 20 y 27-I, 3 y 10-2-1935.
- 43 El zapatero republicano Mamerto en una de las novelas de Armando Palacio Valdés había puesto por nombre a su hijo Danton y a sus hijas Libertad, Igualdad y Fraternidad (Sánchez Collantes, 2017: 97-98). En el caso de la cultura política Alfonsina y con motivo de sus veinticinco años de reinado de Alfonso XIII, los ayuntamientos premiaron a quienes hubiesen nacido el mismo día que Alfonso XIII y les impusiesen por nombre Alfonso: María Muñoz (aceptado pendiente de publicación: 7-8). Agradezco a Guillermo María Muñoz que me haya facilitado su artículo de próxima aparición donde hace mención a los premios antedichos.
- 44 En el caso del legitimismo chambordista francés, Maurice Agulhon recordaba que, en torno a la década de 1880, el 14 de julio era festejado únicamente por los republicanos, mientras que los partidarios blancos de Enrique V representaba una jornada laborable. Encontrarían su alternativa precisamente un 15 de julio, efeméride de Saint Henri (Agulhon, 2016: 137, nota 61).
- 45 (1935: 273). En Canal (2006: 267-268) se recoge un calendario carlista aparecido en un almanaque editado por la Biblioteca Popular Carlista de 1897. No obstante, en el calendario elaborado en el Álbum de J. M. Roma no se recogen todas las festividades del tradicionalismo, habría que añadir las propias de los recién ingresados integristas, no menos importantes en el ideario carlista: el 8 de mayo, efeméride que recordaba el alcance de la Unidad Católica en tiempos de Recaredo (589); la festividad del Sagrado Corazón de Jesús a mediados de junio y por último la festividad del Cristo Rey (el 30 de octubre).
- 46 “En la fiesta de los Mártires”, La Constancia y Heraldo Alavés, 10-3-1932; SF, 10 y 11-3-1932.
- 47 Don Carlos al Marqués de Cerralbo (Venecia, 5-11-1895), carta reproducida en Ferrer Dalmau (1959b: 124-126).
- 48 “La fiesta del triunfo de la Santa Cruz”, SF, 16-4 y 4-5-1932; Heraldo Alavés, 4-5-1932.
- 49 Heraldo Alavés, 3-6-1932; Moral Roncal (2009a).

- 50 Dentro de los cuatro modelos monárquicos esbozados en Millán; Romeo (2013).
- 51 Mirabal [pseudónimo de Manuel Sánchez Cuesta], “La peregrinación tradicionalista”, SF y Pensamiento Alavés, 3 y 12-8-1933; 16 a 29-9-1933. La peregrinación fue organizada por una comisión encabezada por el diputado integrista burgalés Ricardo Gómez Rojí y tuvo también por motivo el XIX Centenario de la Pasión y Muerte de Jesucristo (Ferrer Dalmau, 1979a: 75).
- 52 Pensamiento Alavés, 6-I-1934; En Ferrer Dalmau (1979a: 83) se señalaba el no cumplimiento de la orden por parte del primus inter pares Rodezno quizás por la preparación de las elecciones de noviembre de 1933 y el cronista la acusaba como un “caso insólito” porque “nunca hasta entonces [...] [se había] descuidado una orden del Rey de esta clase”. Sin embargo, el pretendiente aún pedía con insistencia a Manuel Fal Conde la elaboración de las medallas: Don Alfonso Carlos a Manuel Fal Conde (Viena, 10 y 26-9-1934), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C), Caja 133/006-1.
- 53 SF, 9-6-1934 y 4-11-1935.
- 54 SF, 9-1-1936.
- 55 Irónicamente, la prensa republicana recibió con desdén las diatribas entre alfonsinos y carlistas, calificando a Alfonso Carlos de “carcamal” y “ochentón”. Vid. Heraldo de Madrid (16-10-1931, 25-2-1932, 23-1-1934) y La Libertad, 7 y 9-2-1935. Las relaciones entre Alfonso XIII y los pretendientes carlistas en el exilio pueden seguirse en el excelente trabajo de González Calleja (2003b: 415-419).
- 56 Don Alfonso Carlos al Marqués de Villores (Viena, 4-11-1931), Carta reproducida en Ferrer Dalmau (1979b: 10) y en SF (20-11-1931); Blinkhorn (1979: 110-111 y nota nº 19).
- 57 Pensamiento Alavés, 26-7-1935.
- 58 El acercamiento propugnado entre las dos dinastías por Pradera es desmenuzado en Delgado (2010: 76-77). Luis Hernando de Larramendi, “Estudio sobre la Cuestión Sucesoria” (1934), AHN, AFBP (Correspondencia de Don Alfonso Carlos), Caja 106, exp. 2.
- 59 SF, 2-12-1931; ECE, 4-12-1931.
- 60 Jaime Leal de la Azcarria [pseudónimo de Bruno Ramos Martínez], “Ante una insinuación/ Deberes de Prudencia”, ECE, 4-12-1931.
- 61 SF, 26-2-1932 y ECE, 15-3-1932. Con cierta confusión, susceptible de interpretaciones, recordaba que: “a mi muerte entrego mis derechos, al llamado por ley de sucesión, sin decir que estos derechos sólo pueden ser entregados a aquel que prometa y jure conservar intactos los principios tradicionales”.
- 62 ECE, 12-4-1932.
- 63 José de Vico, “¿Hay dos tradicionalismos?” y Jesús de Cora y Lira, “Razones fundamentales de una exclusión oficial”, ECE, 8-4-1932 y 17-5-1932; SF, 19-4-1932.
- 64 Vid. supra nota nº 23.
- 65 “Augusto Manifiesto”, AHN, AFBP (Publicaciones de Alfonso Carlos de Borbón), Caja 106, exp. 3. También reproducido íntegramente en Ferrer Dalmau (1979b: 39-43).
- 66 ECE, 27-5-1932; Vila-San-Juan (1993: 216).
- 67 Alfonso Carlos de Borbón a Manuel Fal Conde (Viena, 4-9-1934), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/006-1.
- 68 El carácter de “santo” se indica en la carta del Marqués de Villores a don Alfonso Carlos (Valencia, 6-12-1931), AGUN, FMFC (Correspondencia D.A.C.), Caja 133/005, camisa 10; Oyarzun (1944: 469); SF y Pensamiento Alavés, 28-8-1935, 20 a 25-9-1935.
- 69 Esta obra en palabras de Román Oyarzun se trataría de “una versión pimamente y animada, más novelesca que verídica” y acusaba a su autor de redactarla “con una ligereza imperdonable” y que pretendía hacer interesante a Manuel Fal Conde dotándolo de “aquellas circunstancias y atributos que mejor cuadran

al que quiere convertirse en Caudillo, Führer o Duce" (Oyarzun, 1944: 477 y nota nº 1). Al mismo tiempo, la obra servía al autor para glorificar al recién designado regente Javier de Borbón-Parma. Por su parte, la prensa republicana con ocasión de su fallecimiento recordaba a Alfonso Carlos como el destructor de Cuenca, donde sus huestes se habían distinguido por "crímenes y barbaries sin cuento". La Libertad, 30-9-1936.

## Notas de autor

ORCID: 0000-0002-7324-9937

## Información adicional

*Cómo citar este artículo / Citation:* AGUDÍN MENÉNDEZ, José Luis (2019). Un rey Viejo para tiempos nuevos: la construcción mediática del pretendiente Alfonso Carlos I en la prensa carlista durante la II República. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 18, pp. 135-163. <https://doi.org/10.14198/PASADO2019.18.07>